

primordial necesidad naval de una nación defender sus costas, la primera etapa de toda Marina es de carácter marcadamente defensivo, recargado en nuestro caso con el sello de la modestia. Una base de Marina, concebida en términos tales, nos es indispensable con cualquier alianza que pretendamos ó con la neutralidad más absoluta como norma.

En efecto, cualquier nación que no sea Inglaterra, lo menos que podrá exigirnos será que defendamos nuestras posiciones estratégicas, valor único que aportaremos en bastantes años á una alianza. Inglaterra, dada su marcada preponderancia naval sobre cualquier otra potencia ó grupo de ellas, de las hoy conocidas, posible es que nos aceptara en alianza al sólo precio de que la dejáramos *usar* á su conveniencia de los puntos útiles á sus planes, cuidando ella de guardarlos; pero ¡ah!, entonces nos lamentaríamos de ser su *colonia* en vez de su *aliada*, porque no otra cosa representaría el entregarnos á su custodia, á cambio de que ella obrara á su antojo en nuestro propio suelo.

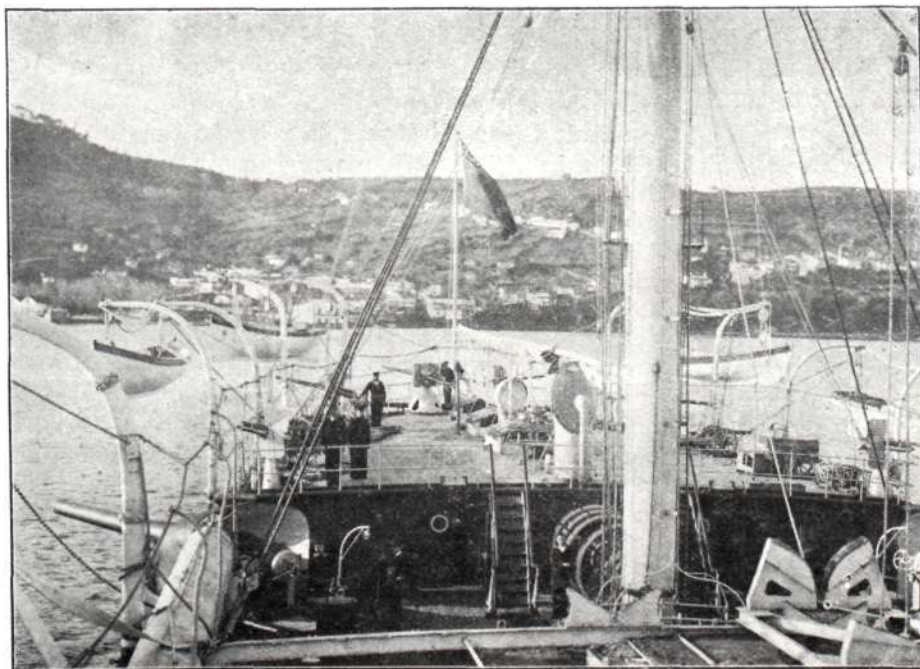
En el tercer caso, más que en otro alguno, estaríamos obligados á guardar nuestras posiciones estratégicas, para acreditar nuestra propiedad y poder hacer valer nuestra neutralidad; de lo contrario, es sobrado evidente que en un caso de hostilidades entre Inglaterra y Francia, por ejemplo, la que primero llegara se haría fuerte, en Baleares tal vez, *para no ser desde ella dañada por su enemiga*.

En este tercer caso, entendemos sería preciso ser más fuertes que en los anteriores de alianza, ya que completamente *sólos* tendríamos que defender nuestros puertos de un enemigo poderoso.

La primera base de nuestra organización por mar es, por lo tanto, *una* en todo caso, y se reduce á *dar efectividad á nuestra nacionalidad propia, y á que los españoles podamos afirmar cuál es nuestra Patria y cuáles sus confines*.

Nos resta por considerar qué entendemos por Marina defensiva, punto esencial, ya que durante mucho tiempo se ha tenido una idea fatalmente errónea de tal concepto.

La defensiva, lo mismo en la tierra que en el mar, tiene que convertirse en algunos momentos en ofensiva para ser



CRUCERO GUARDA COSTAS "VITORIA,,

eficaz; una defensiva absolutamente estática, es la muerte.

Se impone que la defensiva no se limite á parar los golpes, sino que rechace la ofensa, obligando al enemigo á mantenerse alejado esquivando el ataque, ó á abandonar el campo si lo intentó.

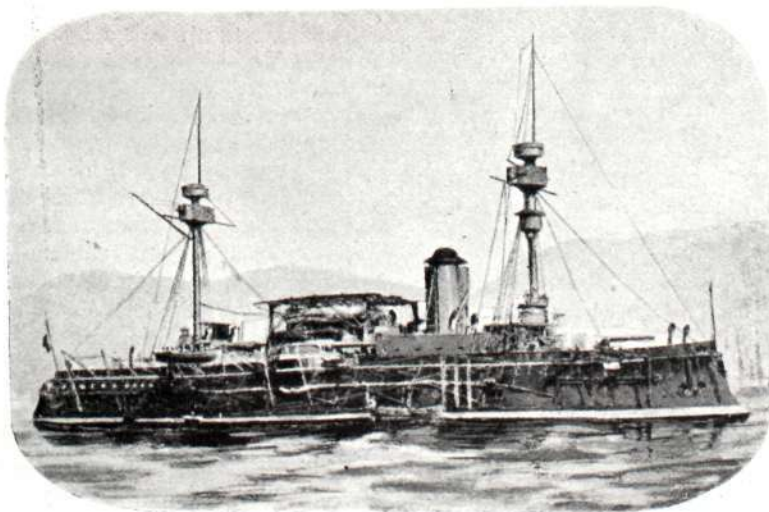
Cuando en una campaña terrestre una plaza se ve sitiada y tiene que renunciar á toda esperanza de que fuerzas exteriores, *en movimiento*, obliguen á los sitiados á retirarse, intentan estos como extremo recurso, por inferiores que se reconozcan, una salida, con la cual, *tomando la ofensiva*, tratan de rechazar al enemigo, forzándole á levantar el cerco.

¡Prueba evidente de que pasivamente no puede aspirarse más que á rendirse ó á morir, lo cual, bien mirado, es indiferente al enemigo, que en ambos casos logra su objeto!

Ahora bien, las fuerzas que atacan nuestras posiciones se compondrán de acorazados, clase de buques que puede batir á cuanto por los mares flota, pero que puede ser únicamente batida con eficacia por unidades de su especie; luego nuestra flota defensiva deberá componerse de acorazados, y *acorazados fuertes*, capaces de comportarse con valentía *práctica* y no *quijotesca*, rasgo esencial de una Marina poco numerosa. A nada práctico pudo llevarnos el heroísmo de nuestros marinos en Santiago de Cuba y en Cavite; pero si nuestros buques, aunque inferiores en número, hubiesen sido fuertes, aquella *valentía* hubiera sido práctica, y Dewey no se habría apoderado de Manila con sólo alargar la mano, y el bloqueo de Santiago se habría roto.

Nuestra primera escuadra debe constituirse con buques de un poder ofensivo y defensivo máximo, pudiendo en ellos ser sacrificado únicamente el radio de acción, por la circunstancia de tener que operar sobre nuestras costas; pero sin exagerar el sacrificio de ese elemento, pues como tuvimos ocasión de exponer en esta Revista, al publicar aspiraciones marítimas, á nuestro juicio la escuadra defensiva debe poseer extrema movilidad, lo cual se consigue con buena velocidad y un radio de acción que dé autonomía por varios días.

Las unidades de combate que reunan tales condiciones, serán en cualquier circunstancia de política internacional elementos preciosos para la defensa de nuestra integridad.



"MARCEAU,,

GUILLERMO FERRAGUT SBERT.